

## *Cubanos en la Guerra Civil española. La presencia de voluntarios en las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular de la República*

Fernando VERA JIMÉNEZ  
Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

El presente artículo trata de establecer unas tendencias generales en la participación de cubanos en la Guerra Civil española. El objetivo es aproximarse a los factores que determinaron el momento de la llegada a España y la distribución de estos voluntarios en el Ejército de la República. Para ello se parte de datos, recopilados por el autor, relativos a un segmento de los voluntarios cubanos que tomaron parte en la guerra de 1936-1939. Sobre este esquema, se dan a conocer algunos de los nombres y las intervenciones más destacadas de este colectivo.

**Palabras clave:** Guerra Civil Española, voluntarios cubanos, Brigadas Internacionales, Ejército Popular.

### ABSTRACT

This article attempts to establish some general tendencies regarding the participation of Cubans in the Spanish Civil War. Its aim is to examine the factors which determined the moment of arrival in Spain and the distribution of these volunteers in the Army of the Republic, based on data compiled by the author concerning one segment of Cuban volunteers that took part in the War between 1936 and 1939. The author also gives some names and comments on the more outstanding interventions of this group.

### INTRODUCCIÓN

La característica más destacada de los, hasta la fecha, escasos estudios sobre la presencia de iberoamericanos en el Ejército de la República durante la Guerra Civil, ha sido la ausencia de una visión global que proporcione coherencia a esta participación. Las investigaciones se han centrado, hasta ahora, en un intento de pormenorizar los contingentes nacionales, o bien en la semblanza de algunos personajes más destacados.

En uno y otro caso, se pierden de vista algunas tendencias generales, que trataremos de sintetizar en este artículo.

Hablar de iberoamericanos en la guerra de España supone, en gran medida, hablar de cubanos. A este grupo aplicaremos el esquema que sigue, aunque, algunas de las tendencias que se expondrán a continuación, pueden hacerse extensivas a otros contingentes originarios de Hispanoamérica.

El factor que más influyó en la distribución de voluntarios cubanos en las filas de la República no fue, como podría pensarse, de carácter nacional, lingüístico, ni siquiera ideológico. Es el punto de origen de los voluntarios el que, en general, decide el momento en que éstos llegan a España y éste, a su vez, determinará el encuadre de dichos voluntarios en las distintas unidades del Ejército Popular de la República (EPR).

A grandes rasgos, podemos advertir en la presencia cubana tres orígenes, tres fases y tres destinos principales.

Los primeros voluntarios son aquéllos que, en diferentes circunstancias, fueron sorprendidos en España por el estallido de la guerra. Estos se incorporaron inicialmente en las diversas milicias, desde las que más tarde pasarían a las unidades regulares, quedando más o menos dispersos en el EPR. Dos de las unidades que mayor número de cubanos recibieron, fueron la Brigada, y más tarde, la División, mandadas por Valentín González «El Campesino». Probablemente ésto influyó para que voluntarios llegados con posterioridad, procedentes de Cuba o Estados Unidos, o que habían estado encuadrados en otras unidades, pasaran a las mismas.

En un segundo momento, entre finales de 1936 y el primer trimestre de 1937, tiene lugar la llegada de voluntarios procedentes de los Estados Unidos. Entre ellos figuran numerosos cubanos, que se encontraban circunstancialmente o residían en aquél país. Estos cubanos se integraron en las unidades «norteamericanas»: la XV Brigada Internacional (BI) y el Batallón Lincoln<sup>1</sup>. Como veremos, un grupo importante quedó agrupado en una compañía de este último.

---

<sup>1</sup> Para la numeración de las distintas unidades, seguiremos el criterio habitual en el Ejército Republicano: se designarán con números árabes los batallones, las brigadas (excepto las internacionales) y las divisiones, y con números romanos, los cuerpos de ejército y las brigadas internacionales.

En cuanto a la denominación de estas unidades, era habitual repetir nombres, o identificarlas con el de su jefe. Así, podemos citar las divisiones «de Lister» o «de El Campesino», para hacer referencia a la 11.ª o la 46.ª División, respectivamente. También advertimos que, ciertas brigadas internacionales, acabaron siendo conocidas por el nombre de alguno de sus primeros batallones, por lo que la XV Brigada Internacional y el 17.º Batallón, pueden aparecer igualmente como Brigada Lincoln y Batallón Lincoln.

Finalmente, a partir de la primavera de 1937, las actividades de la comisión de reclutamiento formada en Cuba, comienzan a fructificar en el envío de voluntarios que ya proceden directamente de la isla. Estos también se integraron en su mayoría en la XV Brigada Lincoln, pero, dentro de ella, su número les permitió organizarse en una unidad de mayor entidad: el Spanish Battalion.

Aprovecharemos este esquema general para estructurar las siguientes líneas en tres apartados, correspondientes a las tres fases señaladas. En cada uno de ellos trataremos de precisar las circunstancias en que se desarrolló cada proceso, cuáles fueron algunos de sus principales protagonistas y alguna de las operaciones en que participaron y que quedarían como emblemáticas de la actuación de estas unidades.

## LOS CUBANOS DEL QUINTO REGIMIENTO

De los cubanos residentes en España al estallar la guerra nos interesan, especialmente, dos grupos: los exiliados políticos y los estudiantes. Ambos se concentran, lógicamente, en Barcelona y, sobre todo, en Madrid.

En la segunda ciudad, localizamos un grupo de jóvenes, con una media de edad en torno a los veinticinco años, algunos de ellos estudiantes, otros, hijos de familias retornadas de la emigración en Cuba. Se mueven en círculos políticos, cercanos o vinculados al Partido Comunista o se agrupan en organizaciones de exiliados cubanos de la oposición, a Machado primero y, más tarde, a Batista. Entre ellas hay que señalar el Círculo Antonio Guiteras, instituido en Madrid, ese mismo año de 1936, por exiliados cubanos, como organismo de coordinación e instrucción política<sup>2</sup>.

En la Federación Universitaria Hispanoamericana<sup>3</sup> participan como activistas los estudiantes cubanos Pelayo Teógenes Cordero Nicot, los hermanos Antonio y Carlos Martínez López, otros dos hermanos, Ernesto y Pablo Valdés Laguardia, Enamorado Cuesta y, sobre todo, Francisco

---

<sup>2</sup> *Internacionalismo proletario. Primera gran acción internacionalista del pueblo cubano*. Dossier elaborado por la Agrupación de Veteranos Internacionalistas Cubanos en España 1936-1939 (AVICE), p. 9. Consultado en la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (Madrid).

<sup>3</sup> La Federación Universitaria Hispanoamericana (FUHA), formaba parte, junto con la Federación Universitaria Escolar (FUE) de la izquierdista Unión Federal de Estudiantes Hispanos. En 1936 la FUHA estaba presidida por el estudiante peruano Ricardo Cornejo y formaban parte de ella algunos de los que más tarde serían jefes destacados del Ejército Popular.

Maydagán, Moisés Raigorodsky Suria<sup>4</sup>, Alberto Sánchez<sup>5</sup> y Pedro Vizcaíno Urquiaga, los dos últimos militantes de la Joven Cuba y muy ligados a su líder, Antonio Guiteras<sup>6</sup>. Compaginan su activismo estudiantil con las actividades opositoras del Comité Antiimperialista de Revolucionarios Cubanos (CARC). Esta organización había sido fundada en agosto de 1935 por un grupo de exiliados cubanos encabezado por el citado Vizcaíno Urquiaga y su compañera, María Luisa Lafita Juan<sup>7</sup>. A ellos se unieron Raigorodsky, Alberto Sánchez, Policarpo Candón, Juan y Luis González, Santiago Miguel, Claudio Gutiérrez y su sobrino José Gutiérrez. Vinculado al Socorro Rojo Internacional y al Partido Comunista de España, el CARC desarrollaba su actividad política desde la pensión «La Cubana», en la calle de La Montera, n.º 30. El establecimiento era propiedad de Claudio González, quien había sido maestro cocinero en el Hotel Nacional de La Habana y al que María Luisa Lafita y Pedro Vizcaíno habían conocido en la isla. Otro de los organismos con los que el CARC mantiene una estrecha relación es la Asociación Amigos de América Latina. Al Comité Ejecutivo de esta asociación, pertenecen Rafael Alberti y María Teresa León, en cuyo ático de la calle Alberto Aguilera tienen lugar reuniones a las que asisten, entre otros, Lafita, Vizcaíno, Raigorodsky y Sánchez Méndez<sup>8</sup>.

Como se ha señalado el grupo de cubanos se encuentra muy ligado a las actividades del S. R. I. en Madrid y a sus dirigentes, Vidali y Tina Mo-

<sup>4</sup> En Cuba había ingresado en el Ala Izquierda Estudiantil y en la Liga Juvenil Comunista. De origen ruso-judío, funda el Círculo de Estudiantes Hebreos y la revista «Juventud Hebrea», órgano de la Juventud Comunista Hebrea. Ya en España, además de las actividades que se señalan en el texto, es miembro de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC). R. NICOLAU GONZÁLEZ (dir.): *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*. Editora Política. La Habana, 1981, p. 183.

<sup>5</sup> Alberto Sánchez Méndez, pese a su juventud, se había destacado en la oposición, tanto política como armada, contra la dictadura de Machado. Con sólo dieciséis años participa en la batalla de Ceja del Negro, en Pinar del Río. Activista de la TNT y la Joven Cuba y hombre cercano a su dirigente, Antonio Guiteras, sus actividades le valdrán la salida forzosa de la isla. Se exilia en El Salvador y más tarde en México, antes de llegar a España coincidiendo con la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936.

<sup>6</sup> R. NICOLAU, 1981, p. 85.

<sup>7</sup> Nacida en Madrid, el 31 de agosto de 1910, se exilia con sus padres (es hija de un ingeniero socialista perseguido, Gustavo Lafita), primero en Francia y más tarde en Cuba. Vive en La Habana desde los dos años de edad y allí se vincula, en su juventud, a las luchas políticas hasta su traslado a España en 1935. En la actualidad es miembro del Departamento Universitario de Orientación Revolucionaria de Cuba.

<sup>8</sup> M.<sup>a</sup> Luisa LAFITA: *Dos héroes cubanos en el Quinto Regimiento*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, pp. 48-49.

dotti. Esta última fue compañera del revolucionario cubano Julio Antonio Mella, muerto en 1929.

Coordinados por estas organizaciones<sup>9</sup>, los cubanos participan activamente en la represión del levantamiento militar en el Cuartel de la Montaña. En esta acción estuvieron algunos hombres que más adelante destacarían en diversos frentes: Policarpo Candón Guillén, Francisco Maydagán, Alberto Sánchez así como los citados componentes del CARC. La vinculación con el PCE favorece su incorporación en el 5.º Regimiento de Milicias Populares, donde, junto con los citados, aparecen nombres de otros ciudadanos cubanos: Rolando Fernández Díaz, Miguel Ángel Lauzurica, Manuel Ortega Romero, el escultor Pablo Porras Gener y el pintor Wilfredo Lam. Cabe mencionar la relación de algunos de los máximos dirigentes del 5.º Regimiento con la isla caribeña. Este es el caso del propio jefe de la unidad, Enrique Líster<sup>10</sup>. Igualmente, uno de los organizadores del 5.º Regimiento, su comisario, el italiano Vitorio Vidali («Comandante Carlos»), había actuado en Cuba como dirigente de la Liga Antiimperialista de las Américas y del Buró para el Caribe de Socorro Rojo Internacional (SRI)<sup>11</sup>. Más tarde, ya en México, trabajó junto al dirigente comunista cubano Julio Antonio Mella<sup>12</sup>.

Hemos podido establecer la pertenencia a distintas unidades del EPR de un cierto número de voluntarios cubanos<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> En la prensa del 5.º Regimiento se publicó:

«La F.U.H.A. se dirige a todos los americanos residentes en España, a los españoles que han vivido en América y a los amigos de la Federación para que contribuyan con el mayor entusiasmo a la defensa de la libertad del pueblo español, que en estos momentos significa la defensa de la libertad de todos los pueblos del mundo.

Cualquier aportación, ya sea en dinero, en ropas, en alimentos, en armas, en libros, e incluso la prestación personal para la lucha en los frentes es buena.

Todos los donativos pueden entregarse en la Federación Universitaria Hispanoamericana, calle Magdalena, 12, local oficial de la F.U.H.A.»

(Milicia Popular. Diario del 5.º Regimiento de Milicias Populares, Año I. Número 82. Madrid, 28 de octubre de 1936.)

<sup>10</sup> Enrique Líster Forján, había emigrado a Cuba, con su familia, a la edad de once años. Allí se inició en la política, ingresando en la Asociación de Amigos de la URSS y el Partido Comunista, desde el que participó en la oposición a la dictadura de Machado. Dossier de la AVICE, p. 10.

<sup>11</sup> Igualmente trabaja en España para el Socorro Rojo Internacional, donde como se ha indicado, establece contacto con el opositor cubano Alberto Sánchez Méndez.

<sup>12</sup> Dossier de la AVICE, p. 10.

<sup>13</sup> Este listado, así como los que siguen, han sido elaborados por el autor a partir de fuentes muy diversas. Destacamos los testimonios que recoge la obra coordinada por Ramón Nicolau

### CUBANOS EN EL 5.º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

Gustavo Alfonso	Claudio Gutiérrez o González	Moisés Raigorodsky Suria
Rosendo Camps Mata	José Gutiérrez o González	Alberto Sánchez Méndez
Policarpo Candón	Venancio Gutiérrez	Ernesto P. Valdés Laguardia
Pelayo Teógenes Cordero Nicot	María Luisa Lafita	Juan Pablo Valdés Laguardia
Enamorado Cuesta	Wilfredo Lam	Pedro A. Vizcaíno Urquiaga
Julio Cuevas	Esteban Larrea	
Escamilla	Miguel Ángel Lauzurica	
Rolando Fernández Díaz	Antonio Martínez López	
Julián Fernández García	Carlos Martínez López	
Rodolfo Gil Arias	Francisco Maydagán	
Enrique Gómez Corrales	Santiago Miguel	
Juan González	Manuel Ortega Romero	
Luis González	Pablo Porrás Gener	

La evolución posterior de las milicias hacia la constitución de un ejército regular, llevará a la integración de estos voluntarios en diversas unidades. Sin que se pueda observar ningún tipo agrupación nacional, sin embargo sí se detectan algunos núcleos que tienen su origen en la común procedencia del 5.º Regimiento o en la vinculación a alguno de sus jefes. Así, puede observarse que las unidades en que es más perceptible la presencia de cubanos son la 11.ª División de Enrique Lister y la 46.ª de Valentín González «El Campesino».

### CUBANOS EN LA 11.ª DIVISIÓN

Pedro Alfaro Suárez	Wilfredo Lam
Rafael Miralles Bravo	Cayetano Pérez Jaramillo
Bernabé Regueiferos	Alberto Sánchez Méndez

(1981), las fichas personales que cumplimentaron los voluntarios supervivientes para la AABI, con motivo de su visita a España en 1997, y, finalmente, los listados de presos del campo de concentración de San Pedro de Cardaña, prensa y documentación de distintas unidades del EPR conservados en el Archivo General Militar de Ávila.

Sólo hemos podido localizar estos nombres en la 11.ª División, sin embargo, fueron muchos más: Santiago Álvarez, comisario político de esta unidad afirma la existencia en ella de un batallón, cuyo nombre no recuerda, compuesto casi íntegramente por cubanos<sup>14</sup>. Se trata, sin duda, del Batallón Especial Cubano, perteneciente a la 1.ª Brigada de la 11.ª División. Esta Brigada la mandaba, con grado de comandante, el cubano Alberto Sánchez, cuando cayó en Brunete. En el batallón citado se encuadraban, según María Luisa Lafita, unos ochenta latinoamericanos<sup>15</sup>. Respecto a la muerte de Sánchez, en la tarde del 25 de julio de 1937, no queda claro si esta fue causada por la explosión de una bomba, como señala Lafita o bien al ser alcanzado en la cabeza por una bala, como afirma Santiago Álvarez<sup>16</sup>. Su amigo, el poeta Pablo Neruda, dedicó unos versos al joven comandante:

«Allí yace para siempre un hombre que entre todos destacó,  
como una flor sangrienta, como una flor de violentos pétalos abrazadores.  
Éste es Alberto Sánchez, cubano, taciturno, fornido y pequeño de estatura,  
capitán de 20 años. Teruel, Garabitas, Sur del Tajo, Guadalajara,  
vieron pasar su claro corazón silencioso.  
Herido en Brunete, desangrándose, corre otra vez al frente de su brigada.  
El humo y la sangre lo han cegado.  
Ya allí cae, y allí su mujer, la comandante Luna  
defiende al atardecer con su ametralladora el sitio donde reposa su amado,  
defiende el nombre y la sangre del héroe desaparecido»

Un buen número de combatientes del 5.º Regimiento había pasado a formar parte de la 38.ª Brigada, donde surgieron roces de carácter político con el jefe de la misma, el teniente coronel Mariano Tomás Lozano. El conflicto quedó resuelto al permitirse el traslado de todo el personal del 5.º Regimiento, que, encuadrado en la 38.ª Brigada, deseara el paso a la 10.ª Brigada (antes 1.ª Brigada Móvil de Choque), bajo las órdenes de Valentín González. Más tarde, esta unidad, junto con la 101.ª Brigada y la 209.ª, de nueva creación, pasarían a integrar una gran unidad del Ejército Republicano, la 46.ª División<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Entrevista con Santiago Álvarez, 26 de junio de 1998.

<sup>15</sup> M.ª L. LAFITA, 1980, pp. 67-68.

<sup>16</sup> «... Este Alberto Sánchez, que murió en Brunete... La bala que le mató a él me pasó a mí la gorra. Pero afortunadamente, no me tocó». (Entrevista con Santiago Álvarez, 26 de junio de 1998.)

<sup>17</sup> P. MATEO MERINO: *Por vuestra libertad y la nuestra. Andanzas y reflexiones de un combatiente republicano (1936-1939)*. Editorial Disenso. Madrid, 1986 pp. 117-118.

---

**CUBANOS EN LA 46.ª DIVISIÓN**


---

Aquilino	Ernesto Grenet
Jaime Bofill	José López Sánchez
Pelayo Teógenes Cordero Nicot (Sergio Nicols)	Enrique Montalbán
Policarpo Candón	Fernando Pascual
Basilio Cueira	Pablo Porras Gener
Julio Cuevas Díaz	Avelino Rodríguez Valdés
Francisco Escribá Vives	Pablo de la Torriente Brau
Andrés González Lanuza	Julio César Valdés Cofiño

---

Ciertas circunstancias favorecerán que, en la División de «El Campesino» y sobre todo en sus dos primeras Brigadas, la 10.ª, mandada por el mayor cubano Policarpo Candón Guillén y la 101.ª, por el mayor de milicias Pedro Mateo Merino, confluya un nutrido grupo de cubanos. Entre estas circunstancias, creemos que merecen destacarse dos: la presencia de mandos cubanos y, muy especialmente, el hecho de que sirviendo en la Brigada del Campesino hallara la muerte el intelectual cubano Pablo de la Torriente Brau.

De la Torriente Brau, escritor y periodista cubano nacido en Puerto Rico, llegó a España como corresponsal y voluntario, plenamente identificado con la causa republicana. Combatiente de la Brigada de El Campesino, desempeñaba funciones de comisario político de la misma. Cayó en combate el 19 de diciembre de 1936. Murió a la vista de Majadahonda, a medio camino entre el vértice Romanillos y Boadilla del Monte<sup>18</sup>. Su puesto como comisario fue ocupado por el poeta Miguel Hernández, quien dedicó al cubano una conocida elegía:

«De una forma vestida de preclara  
has perdido las plumas y los besos,  
con el sol español puesto en la cara  
y el de Cuba en los huesos»<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> De la Torriente mantenía una estrecha relación con el comandante Policarpo Candón, más tarde jefe de una de las unidades de la División de El Campesino, precisamente, la 10.ª Entrevista con Rosario Sánchez Mora «La Dinamitera», 28 de enero de 1999.

<sup>19</sup> Elegía Segunda (a Pablo de la Torriente, comisario político). M. HERNÁNDEZ: *Obra poética completa*. Zero, Madrid, 1979, p. 316.



En la misma unidad que De la Torriente combatía Policarpo Candón Guillén, que más tarde llegaría a mandar esta Brigada<sup>20</sup> teniendo como jefe de su Estado Mayor a otro iberoamericano: el coronel mexicano Carlos Álvarez Alegría<sup>21</sup>.

La 101.<sup>a</sup> Brigada, mandada por el mayor Mateo Merino, acogió un importante grupo de cubanos, algunos de los cuales tomaron puestos de mando: la jefatura del Estado Mayor de la misma la ocupaba Andrés González Lanuza<sup>22</sup> y era su comisario político el estudiante de Harvard Jaime Bofill<sup>23</sup>, ambos cubanos. Fernando Pascual García quedó como comandante en el 2.º Batallón, a sus órdenes y como jefe de la cuarta compañía figuraba otro cubano, el capitán Julio César Valdés Cofiño<sup>24</sup>. Llegó a mandar una brigada, el escultor Pablo Porrás Gener; un Batallón, Pelayo Teógenes Cordero Nicot y una sección de la cuarta compañía de la 101.<sup>a</sup> Brigada, el teniente Enrique Montalbán.

Poco después de formarse esta unidad, un nuevo grupo de voluntarios quedó encuadrado en ella. En palabras de su jefe:

«Casi en vísperas de entrar en acción, llegó al puesto de mando de la Brigada en Sagunto un nutrido grupo de revolucionarios cubanos, de combatientes forjados en las luchas contra el machadato y el avasallamiento imperialista yanqui: obreros, campesinos, artesanos, estudiantes, militares y profesionales... Mandaron unidades españolas, con la autoridad, los grados y las consideraciones correspondientes a su calificación y a su cargo»<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> El 29 de mayo de 1937 manda aún la 10.<sup>a</sup> Brigada Valentín González «El Campesino», con el coronel mexicano Carlos Álvarez Alegría en la jefatura del Estado Mayor. El 14 de junio del mismo año El Campesino ha pasado a mandar la División y le sustituye en el mando de la Brigada el cubano Policarpo Candón Guillén, permaneciendo Álvarez Alegría en su puesto. Una orden general de la misma Brigada aparece firmada por el comisario delegado, Jaime Bofill, también cubano. (Archivo General Militar de Ávila. Zona Republicana. Legajo 1146, Carpeta 1, Documentos 1 y 2.)

<sup>21</sup> Se incorpora con la graduación indicada el 20 de agosto de 1937, como consta en el contrato establecido con el Ministerio de Defensa Nacional. Archivo General Militar de Ávila. Zona Republicana. Legajo 1.263. Carpeta 5. Documento 1.

Se trata probablemente del mismo hombre, un hispanoamericano de alta graduación, al que algunos veteranos de la división recuerdan por su apodo «Ahorita mismo». Entrevista con Rosario Sánchez Mora «La Dinamitera», 28 de enero de 1999.

<sup>22</sup> P. MATEO MERINO, 1986, p. 125.

<sup>23</sup> Entrevista con Pedro Mateo Merino, comandante de la 101.<sup>a</sup> Brigada y, más tarde, jefe de la 35.<sup>a</sup> División Internacional. 25 de septiembre de 1998.

<sup>24</sup> P. MATEO MERINO, 1986, p. 163.

<sup>25</sup> *Ibidem.* pp. 123-124.

También encontramos cubanos en puestos de la División: su banda de música tenía como director al compositor Julio Cuevas Díaz y entre sus músicos figuraban los saxofonistas Aquilino y Francisco Escribá Vives. Era redactor del boletín divisionario «Al Ataque», el dirigente estudiantil José López Sánchez<sup>26</sup>.

Tras la batalla de Brunete, estas unidades se mantuvieron durante un largo período en reserva. A finales de 1937, y tras una rápida ofensiva, las fuerzas republicanas consiguieron recuperar Teruel. La 46.ª División fue llamada de nuevo al frente y sus dos primeras brigadas, la 10.ª y la 101.ª, fueron designadas para desarrollar una acción en Celadas. Su misión, a las órdenes de Paco Galán, jefe del XX Cuerpo de Ejército, consistía en establecer una línea de defensa alejada de Teruel y reconquistar la posición de El Muletón.

La víspera del ataque, el 26 de enero de 1938, la 101.ª y la 10.ª se dirigieron a primera línea. El ataque se efectuó sin la preparación precisa y supuso un serio descalabro para las fuerzas republicanas<sup>27</sup>. En el primer asalto, o bien víctima de un tiro perdido, en el momento de tomar posiciones, tal como afirma el entonces capitán ayudante divisionario, hoy profesor jubilado de la Universidad Complutense, Angel Palacio Gros, cayó el comandante cubano de la 10.ª Brigada, Policarpo Candón Guillén. Otro cubano, el comisario de compañía Pelayo Teógenes Cordero Nicot, se hizo cargo de su cuerpo, tal como el propio Candón había hecho con De la Torriente. Apodado, por su seriedad «el Viejo», pese a contar sólo 35 años, Candón había tenido a sus órdenes, entre otros, al poeta Miguel Hernández<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> En 1986 era embajador de Cuba en la India.

<sup>27</sup> El jefe de la 101.ª Brigada resume: «La descabellada operación había costado a nuestras combativas unidades un tercio de sus efectivos, sin haber logrado mejorar en nada la situación del frente turolense, salvo alejar el peligro de un nuevo ataque directo a la ciudad». P. MATEO, 1986, p. 210.

<sup>28</sup> El propio poeta señalaría, a propósito de Candón:

«Cumple sus funciones con seriedad ejemplar y se preocupa por sus hombres en un grado tal, que ellos obedecen sus órdenes con plena confianza. Esta confianza se convierte en victoria, cualesquiera que sean las circunstancias. Se ve que es un hombre fogueado en la lucha y familiarizado con ella. Saca una enseñanza de cada combate.» (Dossier de la AVICE, p. 13.)

## LA CENTURIA CUBANA ANTONIO GUITERAS

El 5 de enero de 1937 zarpa del puerto de Nueva York el buque francés «Champlain». A bordo, viaja un numeroso grupo de voluntarios, que se dirigen a España para incorporarse a la defensa de la República. La mayoría son estadounidenses, pero, entre ellos, se encuentra una nutrida representación de cubanos. Algunos están en los Estados Unidos por razones económicas, otros muchos son exiliados políticos, simpatizantes o militantes de la Joven Cuba o el Partido Comunista. Vinculado a esta última organización y al PCUSA, funciona, en Nueva York, el Club Julio Antonio Mella, una de las entidades que organiza la expedición<sup>29</sup>.

El número de cubanos embarcados en el Champlain varía entre los sesenta<sup>30</sup> y los ciento cincuenta<sup>31</sup>. El mismo tesorero del citado club, Ricardo Gómez Oliva, figura entre ellos. El grupo aparece, desde el principio, bien diferenciado de los anglosajones. Su dirigente es un joven de 24 años, Rodolfo de Armas, un estudiante de Medicina, miembro de la Joven Cuba, que se había destacado en las protestas estudiantiles contra Machado y que, como consecuencia de ello, había tenido que exiliarse a los Estados Unidos. La separación se concreta, ya en ruta, en la formación de una unidad, o proyecto de unidad, militar, a la que se da el nombre de «Centuria Cubana Antonio Guiteras».

Tras desembarcar en Francia, en el puerto de El Havre, siguen la ruta habitual de los voluntarios, dirigiéndose a París y de allí, hacia Perpignan y Figueras, hasta Barcelona, para marchar inmediatamente a Villanueva de la Jara, donde está en formación una nueva unidad internacional.

La XV Brigada Internacional es la penúltima que se crea, precedida por la XI (alemana), la XII (italiana), la XIII (eslava) y la XIV (francesa). El 31 de enero nace la XV, con predominio de voluntarios anglófonos, bajo el mando del húngaro Gal (Galicz), con el yugoslavo Copic como comisario político. El británico George Nathan ocupa la jefatura del Estado Mayor de la Brigada. La nueva unidad constaría de cuatro bata-

---

<sup>29</sup> Dossier de la AVICE, p. 10.

<sup>30</sup> H. THOMAS: *La Guerra Civil Española*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1976, II, pp. 622-623; A. CASTELLS: *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*. Editorial Ariel. Barcelona, 1974, p. 155.

<sup>31</sup> R. NICOLAU, 1981, p. 251.

llones: el 15.º «Six Fevrier», el 16.º «Saklatvala», el 17.º «Lincoln» y el 18.º «Dimitrov» o «Doce Lenguas».

El 17.º Batallón Lincoln, que recibe a los voluntarios procedentes de EE.UU., quedó al mando de James Harris, ayudado por Robert H. Merriman y con Samuel Stemberg como comisario, estadounidenses los tres. Incluiría, en principio, dos compañías de infantería y una de ametralladoras. La primera compañía, la más aguerrida, destinada a los choques más violentos, estaba compuesta por tres secciones: la americana, la irlandesa y la cubana, formada sobre la base de la Centuria Guiteras<sup>32</sup>.

Conocemos los nombres de al menos 28 de los cubanos que formaron parte de esta centuria en el momento de su formación:

#### SECCIÓN CUBANA (Centuria Antonio Guiteras)

Alejandro Anceaume	Armando González	Eladio Paula Bolaños
Eugenio Alfonso González	Carlos Guijarro	Daniel Rivas
Rodolfo de Armas Soto	Pedro L. Hernández Iglesias	Luis Rivero Villanueva
Norberto Borges Aldama	Óscar Hernández Rodríguez	Antonio Rodríguez Betancourt
José Bridón Barrón	Juan Landeta Valdivia	Gustavo Rodríguez
Arsenio Brunet	Miguel Maldonado Pérez	Ángel Rufo
Jorge de Cárdenas	Isidoro Martínez	Ricardo Triana y Quintana
Basilio Cueira y Orbit	Rolando Mas Ferrer	
Ruperto García	Aquilino Navarro Cornejo	
Ricardo Gómez Oliva	Óscar Soler	

Distintas fuentes señalan que, entre los primeros componentes de la Centuria Guiteras, incluso entre los que se integran en ella durante el viaje a España, figuran algunos procedentes de otros países hispanoamericanos. En concreto, se hace referencia a unos doce portorriqueños y un

<sup>32</sup> Como orientación, señalamos la composición aproximada de las distintas unidades a las que se hace referencia en el texto:

Pelotón: ocho hombres, mandado por un cabo.

Sección: 3 pelotones, mandada por un sargento.

Compañía: 3 secciones, mandada por un teniente.

Batallón: 4 ó 5 compañías, mandado por un capitán.

Brigada: 4 ó 5 batallones, mandada por un mayor.

División: 3 ó 4 brigadas, mandada por un tte. coronel.

mexicano. Se han podido localizar dos mexicanos: Carlos Roel y José Camilo Rojas<sup>33</sup>. Además, encontramos a dos hermanos vascos que estaban emigrados en Perú, Eduardo y Guillermo Arana<sup>34</sup> y al que sería después Secretario General del Partido Socialista Uruguayo, Hugo Fernández Artucio<sup>35</sup>. Parece ser que los cinco se integraron, desde su origen, en el Batallón Lincoln y es posible que lo hicieran en la sección cubana. Carlos Roel había vivido muchos años en Nueva York y a José Camilo Rojas se le señala como su compañero de viaje desde México. Por su parte, Hugo Fernández Artucio era editor de *Free World* en Nueva York.

La operación más destacada en que tomó parte este primer grupo de cubanos, tuvo como escenario la Batalla del Jarama. En el curso de ella se produjo, según Cecil Eby, un hecho que no hemos podido confirmar: el nuevo jefe del Lincoln, el estadounidense Martin Hourihan, habría formado un servicio de información, al margen de los conductos oficiales, que se componía, básicamente, de voluntarios cubanos «infiltrados» en las demás unidades<sup>36</sup>.

La fase inicial de la guerra se había centrado en el objetivo de la captura de Madrid por los sublevados. El primer movimiento es un avance frontal, que resulta frenado en las mismas puertas de la capital y obliga al mando franquista a desarrollar una nueva táctica: una maniobra envolvente, que trata de aislar Madrid cortando su vía de enlace con la retaguardia republicana, la carretera de Valencia. La operación dará lugar a la Batalla del Jarama, que supone el bautismo de fuego de la nueva unidad internacional.

El 6 de febrero de 1937 se inicia la ofensiva y el 11 el frente republicano se ha hundido totalmente en la zona de San Martín de la Vega. En estos combates entran por primera vez en fuego algunos de los batallones de la XV Brigada Lincoln, pero todavía no el número 17. En los días siguientes tiene lugar una contraofensiva de las fuerzas republicanas que les permite recuperar la iniciativa a partir del 17 de febrero.

---

<sup>33</sup> G. BAUMANN: *Voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española. En las Brigadas Internacionales, las milicias, la retaguardia y el Ejército Popular*. Editorial Guayacán. San José (Costa Rica), 1997, p. 158.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 140.

<sup>36</sup> C. EBY: *Voluntarios norteamericanos en la Guerra Civil Española*. Editorial Acervo. Barcelona, 1974, p. 113.

En la noche del 16 de febrero, el Batallón Lincoln había llegado a Chinchón, para ser inmediatamente trasladado a las posiciones asignadas, cerca de la colina conocida como El Pingarrón. El día 20, el alemán Klaus Becker asume la jefatura del Estado Mayor de la Brigada y modifica el dispositivo de ataque de la misma. De norte a sur ocupan sus posiciones los batallones Dimitrov, Lincoln, Six Fevrier y Brititish.

El 23 de febrero, el Batallón Lincoln recibe la orden de expugnar el Pingarrón a toda costa. El enclave está defendido por las fuerzas marroquíes del comandante Zamalloa, al frente del II Tabor de Ceuta. A las 8'30 de la mañana y tras una intensa preparación artillera, las fuerzas republicanas inician el asalto. Los defensores son diezmados y pierden a todos sus oficiales<sup>37</sup>. Tras un contraataque y con el refuerzo del I Tabor de Tetuán, el Pingarrón vuelve a poder del ejército nacionalista, que refuerza la defensa del enclave con el Batallón Gallego<sup>38</sup>. Tras tres ataques frustrados para recuperar el cerro, que producen numerosas bajas, algunas fuerzas se resisten a secundar la orden de un cuarto ataque. Los Lincoln vuelven a avanzar con la 1.<sup>a</sup> Compañía a la cabeza<sup>39</sup>. El comandante de los cubanos es Rodolfo de Armas<sup>40</sup>, líder del grupo que los trajo a España, su comisario, Juan Landeta Valdivia. James W. Ford, corresponsal de guerra del PCUSA relata los hechos de boca de uno de los voluntarios estadounidenses:

<sup>37</sup> En la defensa cabe destacar la actitud de Zamalloa, quien recibió 17 heridas antes de evacuar la posición y mereció por ello la Laureada de San Fernando.

<sup>38</sup> J. Manuel MARTÍNEZ BANDE: *La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España, n.º 2. Librería Editorial San Martín. Madrid, 1984, p. 137.

<sup>39</sup> Sobre el orden de ataque de la 1.<sup>a</sup> Compañía, encontramos dos versiones. La de Castells: «La primera sección de la primera compañía iba delante. Seguían los irlandeses y tras ellos, los cubanos y la segunda compañía». (A. CASTELLS, 1974, p. 173). Y la del periodista estadounidense W. Ford, que asegura citar a uno de los voluntarios que participaron en las operaciones: «Primero, salieron los cubanos... y, detrás de ellos, los irlandeses que forman parte de la Brigada 15» (R. NICOLAU, 1981, p. 252).

<sup>40</sup> Cumplió 25 años al día siguiente de iniciarse la ofensiva del Jarama. Hijo de un ferroviario y una modista, había nacido en La Habana, donde cursó sus primeros estudios, destacándose como líder estudiantil. Participó en las luchas contra Machado, formando parte de la organización Pro Ley y Justicia (milicia integrada fundamentalmente por estudiantes). Cuando, durante la presidencia de Mendieta, Guiteras fundó, primero el TNT y, más tarde, la Joven Cuba, Rodolfo de Armas se integró en ambas. En el curso de 1934-1935 se matricula en la Escuela de Medicina Veterinaria y participa activamente en la huelga de febrero, lo que provoca su detención y presidio y más tarde, el exilio a los Estados Unidos. En Nueva York, centró sus actividades en el Club Julio Antonio Mella, tomando parte en el reclutamiento y organización de voluntarios para la defensa de la República española.

«Durante la noche del 23 de febrero, Rodolfo estaba con un grupo de hombres que bombardeaban las trincheras fascistas con un mortero. Al amanecer del 24, cuando se dio la orden de avanzar sobre el monte a toda costa, Rodolfo salió en el primer grupo. Los soldados eran bisoños, era el primer combate, y el líder los arengó con su poderoso brazo derecho en alto. Poco antes del avance, De Armas se había distinguido al salir del parapeto para rescatar a un compañero que había salido de observación y que fue alcanzado por una bala franquista.

Primero, pues, salieron los cubanos, y después los irlandeses, que forman parte de la Brigada 15 (...) Cuando avanzaba al frente de sus compañeros, bajo un terrible fuego de las máquinas de guerra, fue alcanzado por una bala en la pierna derecha. El heroico muchacho, a pesar de que la sangre manaba copiosamente, continuó su marcha sobre la colina. pero llegó un momento en que no podía más. Trató de amarrarse un pañuelo para contener la hemorragia. En ese momento fue el blanco de otra bala, pero esta vez, era mortal de necesidad, le había roto la yugular.»<sup>41</sup>

En parecidos términos se expresan otras fuentes:

«La Centuria Guiteras recibió la orden de asaltar las trincheras enemigas; su jefe, el teniente coronel Rodolfo de Armas, recibió un balazo en una pierna, pero se negó a trasladarse a segunda línea, como le sugirió el comisario Landeta, y manando sangre, continuó avanzando a la cabeza de su unidad bajo el fuego de las ametralladoras, hasta que una bala le destrozó la frente.»<sup>42</sup>

O en la versión que recoge Andreu Castells:

«Rodolfo de Armas fue el primer muerto (...) una bala le tocó en la pierna y al inclinarse, dos balas le acertaron en la cabeza.»<sup>43</sup>

<sup>41</sup> R. NICOLAU, 1981, p. 252.

<sup>42</sup> Extracto de *Rodolfo Ricardo Ramón de Armas*, Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975, sacado de NICOLAU, 1981, p. 179.

<sup>43</sup> A. CASTELLS, 1974, p. 173.

Al caer el comandante de la unidad, el mando de la misma recayó en Eladio Paula Bolaños<sup>44</sup>. Los días siguientes siguieron bajo intensos combates y el 27, los republicanos realizaron la última tentativa para conquistar el Pingarrón<sup>45</sup>. Al amanecer del 28 ninguno de los batallones internacionales presentaba más allá de unos 200 supervivientes. Unas noches antes, al intentar retirar de tierra de nadie los cadáveres de algunos compañeros caídos, el comisario Landeta sufrió un accidente que obligó a su relevo por Norberto Borges Aldama<sup>46</sup>.

Los heridos fueron trasladados al hospital de campaña, donde operaba, como capitán médico, otro voluntario cubano, el Dr. Eduardo Odio Pérez, llegado de Estados Unidos con el grupo de médicos y enfermeras que había enviado, en enero, el AMB (Comité Médico de Ayuda a la República Española). En septiembre del mismo año se incorporaría otro cubano como capitán médico del Batallón Lincoln, el Dr. Luis Díaz Soto.

Las bajas sufridas obligaron a una reorganización de la Brigada, que afectó al Batallón Lincoln: el 9 de marzo, las tres secciones de la Primera Compañía quedaron unificadas en la Compañía Guiteras-Connolly, al mando de Edward O'Flaherty.

---

<sup>44</sup> Había nacido en Tampa, Estados Unidos, el 14 de diciembre de 1916. En aquél país, trabaja como técnico en plomería y desarrolla su militancia política en el PCUSA. Acababa de cumplir veinte años cuando decidió unirse al grupo de voluntarios. Ficha-cuestionario rellena por el propio Paula Bolaños para la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (Madrid), el 24 de febrero de 1996.

<sup>45</sup> De la dureza de este enfrentamiento sirven como testimonio las palabras de dos jefes militares de ambos bandos:

General Vicente Rojo: «Entre todos los cerros que han jalonado nuestro frente general de guerra, el de El Pingarrón, en el Jarama, es el que puede escribir su propia historia con mayor cantidad de sangre.»

General Kindelán: «Duras fueron estas operaciones; me tocó asistir como testigo presencial a muchas en el transcurso de la guerra y puedo afirmar que en ninguna otra aprecié tan mordiente, tan en forma para el asalto, al enemigo, como en estas, especialmente en los combates en torno a El Pingarrón. Más tarde he tenido ocasión de ver unidades rojas resistiendo bravamente nuestro fuego en sus posiciones y muriendo en las trincheras, pero espíritu ofensivo no lo volvió a tener su infantería después de perder, en reiterados ataques, las unidades verdaderamente de choque que tuvieron en la guerra.»

(J. M. MARTÍNEZ BANDE, 1984, pp. 139-140.)

<sup>46</sup> Cumplió treinta años durante su viaje a España. Había nacido en La Habana, hijo de una cubana y de un barbero español que se había identificado con la causa independentista. De los trece a los veinte años trabaja como obrero tabaquero, especializado como escogedor. En 1927 acude a la Universidad Popular José Martí, fundada por Julio Antonio Mella y clausurada por el Gobierno de Machado. Marcha entonces a los Estados Unidos en busca de trabajo y es allí donde, tras el estallido de la guerra española, se incorpora al grupo de voluntarios formado en Nueva York.



Acerca de la relevancia que pudo llegar a tener la Centuria Guiteras, nos hacemos eco de las palabras dedicadas por el citado periodista James W. Ford, poco después de los hechos relatados, a principios de julio de 1937:

«¡Cuba puede estar orgullosa de sus hijos! La Centuria «Guiteras» es una de las más importantes del Batallón «Abraham Lincoln» y, al paso que va, pronto se convertirá en un organismo independiente... Al principio eran 100 hombres, luego 200 y hoy ya andan alrededor de los 300. No cuento, desde luego, los honrosos huecos dejados en las filas de la Centuria por los caídos. Los 100 primeros formaron parte de la primera compañía, que entró en acción en 24 de febrero»<sup>47</sup>.

Los datos que indica Ford son, en apariencia, exagerados para referirse a la unidad de la que venimos hablando, aunque, a juzgar por las cifras de combatientes y por la fecha en que realizó estas declaraciones, no creemos que se trate de un falseamiento intencionado, sino de una confusión entre la Sección Cubana y el «Spanish Battalion». Porque el 5 de abril de 1937 se incorpora a la Brigada Lincoln un nuevo batallón, que hará el tercero de la unidad. Recibió inicialmente el número 24.º y desde diciembre de 1937 pasó a ser el 59.º del Ejército Popular. Era esta una unidad de lengua española, sus componentes procedían de distintos países iberoamericanos y nuevamente, la proporción de cubanos era abrumadora.

## EL «SPANISH BATTALION»

Siguiendo las directrices de la IC, el Partido Comunista de Cuba había iniciado el reclutamiento de voluntarios a través de una comisión, presidida por Ramón Nicolau González, en la que se integraban, además, la Joven Cuba y el Ala Radical del Partido Auténtico. Fruto de su labor es el envío del primer contingente de voluntarios cubanos, el 15 de abril de 1937<sup>48</sup>. Entre ellos figuran Julio Valdés Cofiño, Andrés González Lanuza, Rafael Fernández Martén, Pedro Naranjo Dalmau y Jorge Agostini

<sup>47</sup> R. NICOLAU, 1981, p. 251.

<sup>48</sup> R. NICOLAU, 1981, p. 9.

Villasana<sup>49</sup>. Destacan entre sus principales características, la formación militar de la mayoría<sup>50</sup>, así como su incorporación en unidades regulares del ejército republicano, muchos de ellos en la División de El Campesino.

En los meses siguientes continúan llegando voluntarios cubanos a España. Hemos podido localizar varias expediciones:

<b>Junio</b>	
<b>«México»</b>	<b>«Orduña»</b>
Luis Silvestre Sosa Paín Leopoldo Lanier Sobrado	Carlos Manuel Arias de la Rosa Eladio Vinicio Cabrera Ruesga Tito Peña López Ulises Tejada Salazar
<b>«Reina del Pacífico»</b>	
Miguel Angel Morell Rivero	
<b>Julio<sup>51</sup></b>	
Santos L. Domínguez Morales Santiago Agüero Triana Óscar González Ancheta Edmundo Justiz Ladislao Suazo	Aristides Saavedra Martín Andrés Alemán Herrera Norberto Hernández Nodal Carlos Valdés Bravo
<b>Junio</b>	
<b>«Órbita»</b>	
Isidoro Martínez Fernández	Salvador Ramos Carbonell

<sup>49</sup> Comandante del submarino C-4 de la Armada Republicana.

<sup>50</sup> Ello responde a la política seguida por la comisión, que lógicamente se aplicó con más rigor en esta etapa inicial:

«... Aquí tuvieron el cuidado de mandar gente que estuviera trabajando, para que no hicieran campaña de que iban vagos y desocupados, y primero los que teníamos experiencia militar». (Carta de Óscar González Ancheta, voluntario cubano. 21 de agosto de 1997.)

<sup>51</sup> La mayor parte de estos expedicionarios quedó integrada en la XIV Brigada Internacional.

### Septiembre

«SS. Berengaria» <sup>52</sup>	«Orduña»
Ulises Bauza Ricardo Serpa Reyes	José Peraza Fernández Federico Chao Rodríguez Pedro Suárez Ballesteros
«Reina del Pacífico»	
Alejo Elías Sánchez Suffo Rafael Nodarse	Florentino Alejo

Estos voluntarios, llegados en 1937, aún son distribuidos en unidades muy diversas del EPR. Sin embargo, desde el primer semestre de 1938, podemos ya apreciar un claro agrupamiento en el 59.º Batallón<sup>53</sup>. Prácticamente todos los voluntarios que siguen se incorporan a esta unidad:

### 5 de febrero de 1938 (unos ochenta voluntarios)

«Oropesa»		
Manuel del Peso Ceballos	Evelio Aneiros Subirats	Alberto Buzón Neira
Miguel Danilo Díaz	Manuel Alonso Barroso	Gaspar González Rodríguez
Manuel González Rodríguez	Orlando Real Álvarez	José Real Álvarez
Armando Torres	Pablo Valdés	Luis M. Peraza
Pedro Regalado	Gilberto Acosta	Rogelio Rodríguez
Vicente Rossie	Antonio Correa	Ángel López Estévez
Pedro L. Ramos Infante	Juan F. Rodríguez Bocanegra	Félix Sánchez Rego
Ramón Sánchez Rego	José Ramón Surribas	

<sup>52</sup> En esta expedición, viajan también nueve ex-miembros de las Fuerzas Armadas de Cuba no identificados.

<sup>53</sup> El Spanish Battalion, tercero de la XV Brigada Internacional, recibió inicialmente el número 24.º A partir de diciembre de 1937 pasó a ser el 59.º del Ejército Popular, aunque en muchos comunicados posteriores sigue apareciendo como 24.º Batallón. Incluso, en las fichas personales, rellenas en 1997 por antiguos combatientes cubanos que lucharon en esta unidad y que llegaron a España tras el cambio de numeración, sigue identificándose el Spanish con el 24.º

**23 de mayo de 1938** (unos veinticinco voluntarios)**«Oropesa»**


---

Casimiro Jiménez	Mario Morales Mesa	Virgilio Rivas Valle
Agustín Blanco Abad	Juan José Díaz Santos	Gerardo Sampetro
Armando Brito		

---

Esta afluencia de hombres para reforzar uno de los batallones de la XV Brigada Internacional hay que ponerla en relación con la reorganización de estas unidades tras la caótica retirada de Teruel y con la preparación de la ofensiva republicana sobre el Ebro.

A finales de julio de 1938, el jefe del Estado Mayor republicano, general Vicente Rojo, propone una ofensiva a través del Ebro con el doble propósito de defender Valencia y restablecer la unidad del territorio republicano. Se forma el «Ejército del Ebro», mandado por Juan Guilloto «Modesto» e integrado por los Cuerpos de Ejército V (Líster), XII (Etelvino Vega) y XV (Manuel Tagüeña), con el XVIII (José del Barrio), en reserva.

En el XV Cuerpo de Ejército, se integra la 35.<sup>a</sup> División Internacional, mandada por el antiguo jefe de la 101.<sup>a</sup> Brigada, Pedro Mateo Merino, y en esta, la XV Brigada «Abraham Lincoln».

El 20 de julio, el comandante del 59.º Batallón de la XV BI, Daniel Martín Labradero, que igualmente procedía de la 101.<sup>a</sup>, de la que fue jefe de operaciones<sup>54</sup>, informa a sus hombres de los pormenores de la operación y solicita voluntarios para reforzar a la XIII Brigada, la primera que debía cruzar el río, por el sector de Ascó. Se presentan voluntarios veinte cubanos, de los que diez son seleccionados, uno de ellos relata el acontecimiento:

«A sólo pocos minutos de iniciada la operación del cruce del río, se originó el combate contra el enemigo, el cual fue derrotado al mo-

---

<sup>54</sup> Tras la guerra, ambos jefes españoles estarán muy estrechamente vinculados a Cuba: Martín Labradero, el hombre que había recuperado de campo contrario, el cadáver de Pablo de la Torre, participó junto a otro brigadista, Mario Morales Mesa, y Fidel Castro en los preparativos de una expedición armada a Cayo Confites, para derrocar al dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Murió el 2 de septiembre de 1952 en un enfrentamiento con la policía de Batista, en las faldas del Castillo del Príncipe y es actualmente considerado «Mártir de la Revolución» (Dossier de la AVICE, p. 9). Por su parte, Mateo Merino desempeñó, entre los años sesenta y setenta funciones técnicas como coronel en el ejército cubano.

mento y fueron capturados cientos de soldados marroquíes y mercenarios de una bandera de la Legión Extranjera, así como gran cantidad de pertrechos bélicos, transportes y alimentos.

Siguió el avance del batallón, persiguiendo al enemigo hasta el pueblo de Corberá, en este lugar se encontró resistencia, combatiéndose con ferocidad durante todo el día 25, cuerpo a cuerpo y casa por casa.

Al día siguiente, por la mañana, se había tomado por asalto este pueblo, se había combatido a todo tren. (...) el jefe de la Brigada polaca ordenó que todos los voluntarios que reforzaron la Brigada regresaran a sus respectivas unidades.»<sup>55</sup>

El grueso de los cubanos, encuadrados en el 59.º Batallón, formarán parte, días más tarde y una vez desatada la contraofensiva franquista, de la línea de defensa de Sierra de Pandols. Nuevamente, y como ya ocurriera en el Jarama, tomarán parte en uno de los enfrentamientos más sangrientos de la guerra.

En la prensa de la 35.ª División, abundan las noticias que dan cuenta de la actividad de los cubanos. Así se destaca a Arnold Reed, comisario en la Compañía de ametralladoras del 59.º Batallón, caído en combate a los 27 años cuando intentaba trasladar una ametralladora de lugar. O las heridas sufridas por Manuel Alonso Barroso, de 23 años, comisario de la primera compañía del mismo Batallón<sup>56</sup>.

Por las mismas fechas, la revista divisionaria «Reconquista», recoge una conducta imprudente que precipitó la muerte de otro voluntario cubano, en el período en que la Batalla del Ebro aún se mostraba favorable a las fuerzas republicanas:

«Los soldados conocían la operación que se iba a realizar y, de la seguridad de su triunfo, surgió el deseo de festejarlo.

Un soldado, Efraín Guasch León, de la XI Brigada, llevó una botella de champaña para celebrar la victoria. Pasado el río, la botella fue abierta... Allí quedó el casco, con la vida del soldado.»<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Mario Morales Mesa, en el Dossier de la AVICE, p. 14. En la actualidad, Morales Mesa es teniente coronel, en la reserva, del Ministerio del Interior de Cuba.

<sup>56</sup> Boletín de Información del Comisariado de la 35.ª División, n.º 54, del 1 de septiembre de 1938.

<sup>57</sup> «Reconquista», Año I, n.º 2, 20 de septiembre de 1938.

Encontramos otras notas sobre combatientes cubanos:

«*Por Cuba*

Un ejemplo de heroísmo lo tenemos en el activista de observadores Ramiro Azcuy, que murió en el frente defendiendo a Cuba, su lejana patria, a pesar de haberle querido dejar en un puesto de retaguardia, que no aceptó.»<sup>58</sup>

\* \* \*

«Los camaradas Mauri y Del Peso, de la 3.ª y 1.ª Compañía respectivamente, del 24.º Batallón de la XV Brigada, cumplieron en todo momento con su deber, combatiendo heroicamente al frente de sus unidades.»<sup>59</sup>

Cuando se produce la desmovilización de los brigadistas internacionales, la revista divisionaria edita, a modo de despedida, una glosa de cada una de sus unidades, la dedicada al 24.º Batallón revela la composición del mismo:

«*EL BATALLÓN ESPAÑOL*

Antiguo Batallón 24. Voluntarios españoles que, residentes en Francia, sintieron la vergüenza de quedarse en sus hogares tranquilos, jugando con sus hijos, cuando la tragedia planeaba por la patria que los veía nacer... Son ellos la mitad que forman el Batallón. Los demás son españoles, también voluntarios o reclutas. Vienen junto a ellos otros hijos de España: los que sienten palpitar en sus almas las ansias de una plena libertad, CUBA. Y en ellos, Milton Herndon, hermano del famoso Angel Herndon, el líder de los obreros negros en América. La sensibilidad de los valores morales del hermoso país antillano están entre nosotros. Juntos, codos con codos, se enlazan nacionalidades distintas, pero fundidas en un mismo idioma, en una misma causa y en el ideal común que anima a todos los hombres de buena voluntad:

LIBERTAD.

Españoles, cubanos, algunos griegos, americanos, polacos, es el conjunto de animosos luchadores... Batallón español. Auténticamente español. De alma y de sentimientos.»<sup>60</sup>

<sup>58</sup> *Ibidem.*

<sup>59</sup> *Ibidem.*

<sup>60</sup> «Reconquista», Año I, n.º 1, 20 de octubre de 1938.

**CUBANOS EN EL SPANISH BATTALION  
(24.º Batallón/59.º Batallón)**

Gilberto C. Acosta Alba	Crescencio René de Dios	Cruz José Real Álvarez
Eugenio Alfonso González	Fajardo	Orlando Real Álvarez
Evelio Aneiros Subirats	Enrique González Pérez	Pedro Regalado Montero
Salvador Alcañiz Edo	Manuel González Rodríguez	Arnold Reid
Marcos Alonso Puga	Efraín Guasch León	Virgilio Rivas Valle
Carlos Manuel Arias de la Rosa	Casimiro Jiménez Medina	Juan Ignacio Rodríguez Bocanegra
Ramiro Azcuy Molina	Ismael Leal Santana	Ramón Rodríguez García
Constantino Barredo Guerra	Ángel López Estévez	Rogelio Rodríguez Valdés-Carranza
Manuel Alonso Barroso	Jorge Martínez Márquez	Raúl Rojas Fernández
Agustín Blanco Abad	Juan Martínez Márquez	Vicente Rossie Santos
Norberto Borges Aldama	Homero Meruelos Bastarrain	Aristides Saavedra Martín
Armando Brito Rodríguez	Mario Morales Mesa	Gerardo Sampedro Marrero
Roberto Buzón Neira	Eduardo Odio Pérez	Feliz Sánchez Rego
Francisco Castillo Pérez	Joaquín Ordoqui	Ramón Sánchez Rego
Manuel J. Corcho Díaz	Florentino Ortiz	Luis Silvestre Sosa Paín
Eladio Vinicio Cabrera Ruesga	Pedro Ortodowsky	Pedro Suárez Ballester
Antonio Correas Salas	Aurelio Paula Bolaños	José Ramón Surribas González
Miguel Danilo Díaz Machado	Luis M. Peraza Barrios	Máximo de la Torre Reguera
Juan José Díaz Santos	Manuel del Peso Ceballos	Armando Torres Díez
Luis Díaz Soto	Pedro L. Ramos Infante	Pablo Valdés Laguardia

**CUBANOS EN LA XV BRIGADA INTERNACIONAL  
(Sin determinar el batallón)**

Alberto Acosta Pérez	G. Fidas Bueno	Roberto Perea López
Braulio Armenteros O'Farrill	Ricardo Gómez Oliva	Daniel Rivas
Placido Benítez del Pino Pozo	Heriberto Hernández Fernández	Fernando Sánchez de la Vega
Manuel Cala Reyes	Óscar Hernández Rodríguez	Sergio Sanjinez Cabarrocas
Ricardo Casanovas Torres	José Laguera Colina	Rafael Soler
Cruz	Rolando Mas Ferrer	Juan Felipe Somodevila Pimienta
Manuel David	Ricardo Mariana	Ricardo Triana y Quintana
Artur Ferra Ferra	José Peraza Fernández	Rafael de la Vega

## CONCLUSIONES

Lo expuesto hasta ahora nos permite sacar algunas conclusiones, pero, ante todo, debemos hacer una referencia a la representatividad del grupo estudiado.

La cifra más aproximada al total de cubanos que combatieron en el Ejército Popular de la República, se mueve en torno al millar, de los que casi novecientos han sido ya identificados. De ellos se calcula que una cuarta parte perdió la vida en España<sup>61</sup>. Ahora bien, en este trabajo, que se ha centrado en unidades específicas del EPR y las BB.II., se han ofrecido los nombres de 155 voluntarios, de los que resultaron muertos 36, es decir, aproximadamente un 23 por ciento, casi la misma proporción obtenida en las estimaciones globales. Puesto que no se ha seguido ningún criterio «artificial» para la selección de estos combatientes, sino que nos hemos limitado a trabajar con aquellos cuya fecha de llegada a España y unidades en que se encuadraron, nos es conocida, creemos que el segmento estudiado es suficientemente representativo del resto para confirmar las tendencias adelantadas en la introducción.

El primer grupo de voluntarios está constituido por los que se encontraban en España el 18 de julio de 1936. Entre ellos abundan los exiliados políticos y predominan los estudiantes sobre otras dedicaciones. Estos voluntarios de primera hora siguieron el mismo comportamiento que el resto de la población nacional, es decir, se integraron en las formaciones milicianas constituidas por las diversas organizaciones políticas, sociales y sindicales. Fue la circunstancia de que la mayoría de ellos se moviera ideológicamente en el entorno comunista y no el origen nacional común, lo que determinó su agrupación en el Quinto Regimiento. Desde esta organización, los cubanos pasaron a las unidades regulares del EPR, siguiendo, en ocasiones, a los jefes que habían tenido en el período de las milicias. Para entonces, algunos de ellos ya habían alcanzado puestos de mando en sus respectivas formaciones (hay que tener en cuenta que su condición de estudiantes y exiliados les confería en general un elevado grado de conciencia y formación política), lo que acentuó la tendencia señalada. El prestigio alcanzado por algunos de los jefes de estas nuevas unidades militares y en especial por Valentín González, «El Campesino», bajo cuyas órdenes había luchado Pablo de la Torriente, favoreció la in-

---

<sup>61</sup> Dossier de la AVICE, p. 6.



corporación de otros cubanos a la 10.<sup>a</sup> Brigada Mixta y posteriormente a la 46.<sup>a</sup> División.

Un segundo contingente de cubanos llega desde los Estados Unidos, en las mismas expediciones que los voluntarios estadounidenses. Se trata igualmente de exiliados políticos en su mayoría, aunque, en este grupo, hay una proporción mucho mayor de obreros y de emigrados por razones ajenas a la política. Este contingente se encuentra muy circunscrito a una expedición concreta, la del buque Champlain, del 5 de enero de 1937 y a una unidad, la Centuria Guiteras, incorporada como sección y más tarde como compañía, al Batallón Lincoln de la XV BI. La entrada en fuego, casi inmediata y prácticamente sin instrucción previa, en uno de los encuentros más duros de la guerra, y el empleo de la Centuria Guiteras como fuerza de choque en los combates por el Pingarrón, a finales de febrero de 1937, tuvo como consecuencia que fuesen los más castigados, perdiendo la vida o resultando heridos, al poco de llegar a España, la mayor parte de sus componentes.

Finalmente, el último grupo llega a España como consecuencia de la labor desarrollada por el comité cubano de reclutamiento. En su mayoría proceden de las clases trabajadoras, son obreros y empleados y en muchos casos, campesinos. También es de destacar un importante grupo de ex-militares retirados o represaliados por su oposición a los regímenes de Machado y de Batista. Comienzan a llegar desde la primavera de 1937 y sus destinos son diversos. Algunos se integran en la ya citada división de El Campesino y poco a poco, a medida que se aproxima la ofensiva republicana sobre el Ebro, van concentrándose en una unidad internacional de habla española, constituida desde abril de 1937 en la XV Brigada Lincoln, el 59.º Batallón, compuesto por españoles llegados de la emigración e hispanoamericanos, especialmente cubanos.

Se calcula que algo más de la mitad de los voluntarios hispanoamericanos que defendieron la República eran cubanos y las tendencias señaladas pueden hacerse extensivas en buena medida a todos ellos, salvo por las unidades concretas en que sirvieron. Es decir, un primer período en las milicias, una segunda fase de agrupamiento, tras los jefes de las mismas, en unidades regulares y una tendencia final a la concentración en unidades internacionales. Aunque habría que analizar la concreción de estas tendencias para cada origen nacional, por ejemplo, la presencia de argentinos es más acusada en unidades anarquistas al principio de la guerra, en tanto que, más tarde, el origen europeo de muchos de ellos favo-

recerá su entrada en unidades internacionales distintas de la XV brigada, como la XI alemana o la XII italiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS: *La solidaridad de los pueblos con la república española*. Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- ALPERT, Michael: *El Ejército Republicano en la Guerra Civil*. Siglo XXI, Madrid, 1989.
- ÁLVAREZ, Santiago: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y documentos*. Compañía Literaria, Madrid, 1996.
- AZNAR, Manuel: *Historia Militar de la Guerra de España*. Editora Nacional, Madrid, 1961.
- BAUMANN, Gerold Gino: *Los voluntarios iberoamericanos en la guerra civil española. En las Brigadas Internacionales, las milicias, la retaguardia y el Ejército Popular*. Editorial Guayacán Centroamericana, San José (Costa Rica), 1997.
- CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España*. Ariel, Barcelona, 1974.
- EBY, Cecil: *Voluntarios norteamericanos en la Guerra Civil española*. Editorial Acervo, Barcelona, 1974.
- FALCOFF, Marck & Frederick Pike: *The Spanish Civil War. American Hemispheric Perspectives*. University of Nebraska Press, 1982.
- GAY DA CUNHA, José: *Um brasileiro na guerra espanhola*. Edição da Livraria do Globo, Porto Alegre, 1946.
- HENRÍQUEZ CAUBÍN, Julián: *La Batalla del Ebro. maniobra de una división*. México, 1974.
- LAFITA JUAN, María Luisa: *Dos héroes cubanos en el Quinto Regimiento*. Nuestra Historia, La Habana, 1980
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La Batalla del Ebro*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España, n.º 13. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1978.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La Batalla de Teruel*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España, n.º 10. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1974.

- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España, n.º 2. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1984.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La ofensiva sobre Segovia y la Batalla de Brunete*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España, n.º 7. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1972.
- MATEO MERINO, Pedro: *Por vuestra libertad y la nuestra. Andanzas y reflexiones de un combatiente republicano*. Editorial Disenso, Madrid, 1986.
- NICOLAU GONZÁLEZ, Ramón (dir.): *Cuba y la defensa de la República española: ejemplo de internacionalismo, 1936-1939*. Editora Política, La Habana, 1981.
- THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil Española*. Grijalbo, Barcelona, 1976.